LOS PATRIOTAS DE ARAGON.

SEGUNDA PARTE.

EN QUATRO ACTOS.

POR DON GASPAR DE ZAVALA Y ZAMORA.

Representada en el Coliseo del Príncipe de la Corte el dia 22 de Noviembre de 1808.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El General de Zaragoza.
El Mayor General, su hermano.
El Intendente.
Un Edecan del General.
Don Lope, Alferez retirado.
María, su hija.
Joaquin.
Un Capitan.
Don Facundo.
Lucia, en trage de Soldado.
Don Santiago Sas.
El tio Chivita. vivandero.
Pau, Miquelete Catalan.
Vivanderas.
Pueblo aragones.
Guardias Españolas, *Walonas*, *Voluntarios*, *Miqueletes*, *Guardias de Corps.*
Soldados franceses.
Juanito. } *Niños.*
Antonio. }

ACTO PRIMERO.

Plaza, con un puesto de vinos y licores, y en él el tio Chivita á la derecha; otro con mesas de viandas, al cuidado de algunas Vivanderas á la izquierda. La Escena se abre al romper el alba, lo qual se indicará con el cañonazo de ordenanza, y el toque de la diana.

ESCENA I.

El tio Chivita con Pau, y algunos Catalanes bebiendo en un lado: Vivanderas y Aragoneses bebiendo á otro; algunos limpiando los fusiles en el centro. Lucia en trage de hombre de centinela.

Canta Pau. Tota la España plora
ab gran dolor,
perque está en cautiveri
el seu Señor.
Pero la Verge pura
da Montserrat
dará tot son amparo
para son rescat.

Estrivillo.

Anem Miñons,
á destrosar gavachus,
com á Lleons. *representa.*
Bebamos chicos, á la salud del nostro Rey Don Fernando, y que mueran los gavachos.

Todos. Que mueran.

Chiv. Pues mire usted, no creo que ellos tienen gana de eso. Digo, á lo menos, segun han aprendido á correr, quando se trata de hacerles ese obsequio.

Pau. Puede que alguna vez no les valgan las piernas.

Toca la campana.

Voces. Bomba.

Chiv. Vamos á la agachadiza.

Se echan todos boca á bajo, y caen una ú dos bombas, sin hacer extrago, y vuelven á levantarse.

Pau. Arriba muchachos, que segun veo son de carton sus bombas.

Chiv. Mala peste en ellos, que me tienen::: vaya, sobre que en oyendo la campana, siento unos retortijones de vientre, que:::

Pau. Ande el porron, muchachos, y arda Bayona, que algun dia nos tocará á nosotros el divertirnos con ellos.

Can. los Arag. En vano el perro frances
quiere en Zaragoza entrar,
mientras defienda las puertas
la Señora del Pilar.

Arag. 1.o Chico echa vino, y tomemos fuerzas, por si tenemos que andar luego á sopapos con esos judios.

ESCENA II.

El General, el Edecan, y los dichos.

Gen. Quan grandes y quan heróicas, son vuestras almas! Ah vosotros borrareis de la memoria de los hombres, la constancia Numantina.

Edec. Ni el hambre, ni la desnudez, ni la fatiga, ni los riesgos, bastan á abatir la constancia de vuestros aragoneses. Alegres siempre, y siempre incontrastables, parece que está la ciudad en un festin, quando se ve atacada de toda especie de males.

Gen. Infelices! No puedo fixar la consideracion en la suerte, que les amenaza, sin enternecerme. Oh! si con mi vida pudiera yo grangear su libertad, y la de mi afligido Príncipe! Vamos de aquí, pues va ya amaneciendo, y hemos recorrido la ciudad, y sus pobres baterias.

Edec. Sabiendo V. E. el desvelo, con que aspiran todos dia y noche á defender esta Plaza, bien pudiera haberse entregado este tiempo á su descanso.

Gen. No quiera Dios que duerma yo mientras ellos velan.

Luc. Quién vive?

Gen. España.

Luc. El nombre?

Gen. Fernando el séptimo.

Luc. Qué gente?

Gen. El General de la Plaza.

Luc. Señor, ruego á V. E. que mande relevarme, pues llevo ya ocho horas de centinela.

Gen. Cómo es eso? Un descuido semejante:::

Luc. Señor, yo no me quejára aunque estuviera un dia entero. Lo siento porque no he dado de mamar en estas ocho horas á mi hijo.

Gen. Qué hablais? estais sin juicio?

Luc. No señor: mi marido murió gloriosamente en el ataque último: y porque no faltára ese soldado á la Patria, he entrado yo en su lugar, y espero hacer mi papel medianamente, quando llegue el lance.

Gen. Es posible:::? Dios mio: no puedo contener mis lágrimas. Corred cobardes y pérfidos franceses; corred á aprender lo que es el verdadero patriotismo: venid á ver lo que es valor y constancia, y no blasoneis de invencibles, mientras haya en el mundo Aragoneses. Id en paz fuerte heroina: alimentad á vuestro hijo, en tanto que yo os prevengo una justa recompensa.

Tomándola el fusil.

Luc. Yo no quiero otra, sino la de vivir, como Servia: que no me quiten mi plaza, y con eso me contento. *v.*

Gen. Vaya usted, que vengan á relevar esta centinela, que yo supliré su falta entretanto.

Edec. Señor:::

Gen. No se detenga usted, que bien guardado queda ya este puesto.

Edec. Oh! quanto es digno este jóven de nuestra admiracion y cariño!

Se dirige á donde están los Aragoneses, les señala al General, y al verlo, corre uno á relevarlo, acompañado del Edecan.

Gen. Ay afligido Fernando! quien pudiera presentarte, una historia exâcta de los recomendables y contínuos rasgos de estos ciudadanos! Sí, los inmortales testimonios que sin cesar te ofrecen de su fidelidad y ternura dulcificarian tus amargas penas,

ESCENA III.

El Mayor y los dichos.

Gen. Quién vive?

May. Qué es lo que veo? Hermano, pues tu:::

Gen. No conozco á nadie. Diga quien vive.

May. España.

Edec. Señor que os vienen á relevar.

Con las formalidades de ordenanza entrega el fusil al Aragones, y se viene á la Escena.

May. Qué es esto?

Gen. Haber yo relevado á un centinela, que tenia que ir á dar de mamar á su hijo.

May. Te chanceas?

Gen. No por cierto. Luego sabrás el caso, para que le admires. Di ahora lo que te trae en mi busca.

May. El darte la nueva mas desagradable, para un corazon tan patriótico como el tuyo.

Gen. Nada es capaz de alterarle; mientras viva con tan leales ciudadanos.

May. Yo sé que has de padecer quando leyeres esta carta.

Abre y lee. »Excelentísimo Señor. Re»cibí de mano de vuestro Edecan, los »diez mil duros. En su conseqüencia »queda la artillería, de la batería del »Portillo, cargada de arena sola, se»gun tenia ofrecido. Con esta seguri»dad, puede vuestra tropa acercarse »sin recelo, y apoderarse de ella, en»trando en la Ciudad facilmente. En»tónces conocerá V. E. como de»sea servir á su Emperador. *repres.* Infame! Y aun tuvo la baxeza de poner su firma? Quién te dio esta Carta?

May. El soldado mismo, á quien comisionó para llevarla al enemigo.

Gen. Un Oficial como este! ::: apenas doy crédito á lo mismo que he leydo. *al Edecan.*

Parta usted, que le conduzcan con toda seguridad á este sitio; y pase el bochorno de responder al primer juicio, á la presencia de todos, pues á presencia de todos se atrevió á cometer el crimen.

Edec. Si no me engaño, aquí se acerca entre una porcion del pueblo.

Gen. Tú, parte, y dispon que su segundo Comandante, reconozca y ponga en estado de defensa la batería del Portillo.

May. Está bien. *parte.*

Chiv. Pues señor, dígole á usted que estamos metidos entre buena gente?

Pau. Mi General: sabe que le digo, que al que fuere judio que le quemen; si nos, voto va Deu, que estamos vendidos.

ESCENA IV.

El Capitan, maniatado, entre algunos Aragoneses con fusiles, algun Pueblo, Don Lope, Maria, y los dichos.

Gen. Quan doloroso me es el verle, y tener que reconvenirle!

Cap. Señor, justicia pido á V. E. del proceder violento, con que este pueblo ha ultrajado mi providad, y mi caracter.

Mar. Señor, ponerle en la horca, para pagar la providad con que ha servido á su Patria.

Gen. Aun teneis valor para proferir el santo nombre de providad, ultrajado por vos, con la traicion mas horrorosa? Os quejareis de un pueblo, que obediente á la voz mia, refrena su indignacion, y respeta vues-

tra vida, contentándose con traeros á un tribunal donde podais justificaros? Teneis, decidme, alguna queja de mí ni de la Patria?

Cap. No Señor.

Gen. Pues qué os movió á entregarla tan torpemente al enemigo? Qué tendreis aun descaro para desmentirme, y desmentiros á vos mismo? Pretendereis justificaros, á presencia de este auténtico, y convincente testigo? Llegad: miradle: avergonzaos: confundios. Mas no se confundirá de ver público su crimen, quien no se confundió al cometerle. Hablad: es esta firma vuestra? Lo es el contenido de esta carta? La dirigisteis al General enemigo, por medio de un Soldado nuestro? Recibisteis por vuestra bajeza, la cantidad, que ella expresa?

Cap. Si Señor.

Mar. Habrá brivon semejante?

Gen. Callad: mal Aragones, no lo confeseis siquiera tan á rostro descubierto. Sí ni la Patria, ni yo, os agraviamos, qué os movió á favorecer al pérfido Frances contra nosotros? Qué ventajas os prometiste de vuestro infame servicio? Una cantidad despreciable, que él ha quitado acaso con la vida, á algun hermano ó deudo vuestro, y que os volveria á quitar mañana á vos mismo, si entrase en esta Plaza. Que os despreciarán y maltratarán por traidor, como están haciendo con aquellos insensatos y malos Españoles que abandonaron sus casas, sus familias, sus bienes, su religion, su fama, la causa de su Patria, y de su infeliz Monarca, y hora vagan como ellos de pueblo en pueblo, huyendo el rigor de nuestras leyes, y abandonados á su atroz remordimiento? Qué otra suerte debiais esperar vos mismo? Una esclavitud; si ellos vencian, y si eran vencidos, una afrentosa muerte. Pero quando estas consideraciones no acallasen los gritos de vuestra torpe codicia, no os dixo vuestro corazon insencible *qué suerte voy á deparar á mis honrados y fieles compatriotas? Podré ver tranquilamente correr arroyos de su sangre, derramada por la ferocidad de esas venales falanges? No sufren animosos y constantes hartos males en este obstinado asedio sin que trate yo de afligirlos con el mas amargo de todos? Mientras arrostran ellos, invencibles y leales, todos los horrores de la guerra, por conservar este reyno á su infeliz Monarca, yo tendré la criminal debilidad de vendersele al tirano que le oprime?* Ah! seis mil veces mas bárbaro y detestable que ellos, pues no os dolió la suerte de aquel amable y perseguido Príncipe, que en el obscuro seno de la prision en que gime, se olvida de sus penas, y solo ruega al Cielo por la felicidad de sus queridos vasallos.

Mar. Sí, bonitas reflexiones, para un vinagre semejante. La horca, señor, la horca, y no malgasteis la saliva, que harto nos la secan esos pícaros franceses.

D. Lop. Permitid, Señor, que os haga presentes dos cosas.

Gen. Quales son, señor Alferez?

D. Lope. La primera, que así como sería criminar en vos el precipitar el juicio para sentenciar á un ciudadano, en una causa tan árdua, lo será tambien la dilacion en castigarle, quando se halla convencido de su culpa. Vuestras reflexiones, son hijas de vuestra sensibilidad: conozco la ternura de vuestro corazon, y sé bien el costoso esfuerzo que haceis para sentenciar á un reo: sí, mas de una vez he visto borrar con vuestras mismas lágrimas la firma

con que ratificasteis una sentencía de muerte. Pero no olvideis que un miembro cancerado, contagia á los demas que se le llegan, si no se corta con tiempo: y que cometiera un yerro irremediable el facultativo, que no lo hiciera así para salvar lo demas de el cuerpo. La segunda es, que solo una justicia recta y pronta mantiene el órden político, y este se resentirá necesariamente si os vé tratar con contemplacion el crimen, ó el mèrito con diferencia. Igualdad; Señor, en el castigo, y el premio; que este es el medio de que los mas obren bien por gozar la recompensa, y que se atrevan pocos á obrar mal, por no sufrir la pena.

Gen. Sí, mi Alferez: vos me enseñais á sacrificar á la justicia, mi compasion y mi ternura. Sufrirá la pena de traidor quien fué traidor con su Rey y con su Patria.

Cap. Yo traidor mi General? Vive Dios, que ni aquí, ni en todo Aragon, ni en el ámbito de España tuvo Fernando un vasallo mas leal, y mas honrado: y si otro que vos, osáse denigrarme con ese dictado infame, del modo que destrozo estos viles signos de reo, con que ultrajaron mi nobleza, despedazaria la lengua que:::

Rompiendo los cordeles.

Pero, quién sino vos, se había de atrever á injuriarme impunemente? No fuí traidor, ni vendí á mi Patria.

Gen. Traidor os llama esta carta.

Cap. Mintió la carta si tal dixo.

Gen. No es vuestra?

Cap. Toda es mia.

Gen. No ofreceis en ella al enemigo::::

Cap. El que piensa con honor, podrá ofrecer una vileza, mas no podrá jamas cumplirla.

Gen. Pero recibisteis una suma:::

Cap. Y ella dice mas que nada mi lealtad y patriotismo.

Gen. No es tiempo de cinceraros con sofismas: ni creais que basten á eludir hoy mi justicia. Conducidle, donde en el término de un hora dé, si puede, los descargos suficientes á los cargos que le hicieren, ó sufra, sin otra dilacion todo el rigor de las leyes.

ESCENA V.

El Intendente presuroso, y los dichos.

Int. Señor, vengo á poner en vuestra consideracion el rasgo mas heroyco::: qué veo? honor y gloria de este Reyno.

Precipitándose en los brazos del Capitan.

modelo de nobleza y heroismo:::

Gen. Qué hablais? habeisle conocido?

Int. Mi General, ha mucho tiempo que le conozco, por un Oficial valiente, noble y de talentos; mas hoy le conozco ya por un acendrado Patriota.

Gen. Antes que le prodigueis esos elogios, haciéndoos sospechoso á mí, y á estos leales ciudadanos, podreis leer esta carta :::

Int. No hay para qué, pues se escribió á mi presencia, y con anuencia mia. Lo que sí debe saber V. E. y la España toda, es, que acaba de entregarme para las urgencias de la Patria, los diez mil duros, con que el enemigo cree haber corrompido su fidelidad y su nobleza. Que desde un principio me ha confiado sus designios, exîgiendome el mayor sigilo. *al Capitan.*

Perdonad si he llegado á quebrantarle. Un rasgo tan recomendable, y que tanto marca vuestra nobleza y patriotismo, no debe quedar sepultado en vuestro pecho y el mio: mayormente quando veo expuesta vuestra fama, si la apariencia no me engaña, á la censura pública.

Gen. Será cierto lo que escucho?

Int. Jamas falté á la verdad, y mucho menos en materia como esta.

Chiv. Hombre, ahora si que hemos quedado frescos.

Gen. Sin embargo, para justificar su conducta :::

Se oyen algunos tiros de cañon, casi al mismo tiempo.

Qué es esto? parta usted con la mayor presteza á informarse.

Al Edecan que parte.

D. Lope. El primero he sido á acriminar vuestra conducta, y aun á aconsejar, que se apresurase su castigo. Justo es que tambien sea el primero que satisfaga el involuntario agravio que os hice mostrándoos con esta sinceridad.

Abrazándole.

el aprecio que me merece un verdadero Patriota. Ved aquí ciudadanos, quanto es facil engañarse un juicio precipitado, aun apoyado en tan sérios testimonios, como contiene esa carta. Qué no debieramos llorar ahosa, si impetuosos y ciegos, hubieramos castigado sin atencion á las leyes, los gravísimos indicios de su culpa? Esto debe convenceros de que en caso alguno, habeis de usurpar á la cordura y peso de nuestros jueces, el derecho de exâminar los delitos, por manifiestos que parezcan. Alegraos ahora de lo contenidos que estuvisteis; pues se debe á vuestro justo respeto la salvacion del mas valiente y digno de los ciudadanos. Bulneramos su nombre con dicterios; pero esta ofensa será reparada, apresurándonos á hacer justicia á su nobleza y patriotismo, diciendo, viva el honor de Aragon, *viva el verdadero Patriota.*

Todos. Viva el verdadero Patriota.

Mar. Viva, pero no vuelva á gastar chanzas tan pesadas.

Cap. Yo, señor Alferez, agradezco á usted y á todos la satisfaccion con que borran la injuria que me hicieron, y de buena fe confieso que dí un motivo aparente á ella.

Sale el Edecan.

Edec. Señor, perdonad :::

Arrojandose á los brazos del Capitan, con el mayor extremo de placer.

si antes de daros parte de mi comision doy esta muestra de gratitud y regocijo al salvador de la Patria. Los pérfidos franceses confiados en la oferta que nuestro Capitan les habia hecho, se acercaron en bastante número, y con mayor serenidad á la plaza. El segundo Comandante observando las instrucciones que el Señor le habia dado, les dexó arrimar á tiro de pistola, y haciendo entonces una acertada descarga de artillería, barrió la primera columna, y la segunda precipitada y en desorden, retrocedió á su campo, dexando el nuestro cubierto de cadàveres

Gen. Ahora sí que queda usted del todo justificado á mis ojos. Ahora sí que estrecharé en mis brazos á un Oficial de honor, con todo aquel amor que me merece un fiel vasallo de Fernando; y en fin, ahora sí que bendeciré la aparente traycion con que burlasteis á esos impíos. No, hijos mios, no tenga yo que sufrir jamas la amarga pena de castigar á un Aragones por traydor á su Príncipe ó á su Patria. Moramos todos; pero moramos siempre fieles, siempre honrados y siempre dignos de elogio y admiracion de los siglos. Imitemos todos el modelo que hoy nos presenta este jóven:::

Señalando al Capitan.

Cap. Permitid señor, que acuda á donde mi deber me llama. *parte.*

Don Lope. Oh! virtuosa modestia! Ella realza tu nobleza, y te hace

cada vez mas digno de nuestro aprecio.

Pau. Votova Deu que es un Miñó, de proba.

Chiv. Qué decía usted?

Pau. Homa, vusté es un boix.

Chiv. Si Señor, si, quedo enterado.

Int. Voy advertido de todo.

Despues de haber hablado aparte con el General, marcha por la derecha.

Gen. Y usted no se descuide; pues se hace ya indispensable el partido que le dixe.

Al Edecan que parte por la derecha.

Ciudadanos: vuestra constancia,, vuestra virtud y heroismo me hacen sentir mas tiernamente vuestros males. Hasta aquí arrostramos con serenidad y firmeza los peligros de que vivimos cercados, porque eran todos inferiores á nuestro valor y patriotismo; pero hoy nos ataca el mayor de aquellos males que acompañan al monstruo de la guerra. El hambre, amigos, comienza á esparcir su estrago entre nosotros. Consumidos ya los víveres que mi prevision y vigilancia pudo acopiar en la Plaza; ha ya dos dias que el pan de municion es nuestro único alimento, y aun este va á faltarnos por instantes. Los enemigos irritados de nuestra desesperada resistencia, y sin valor, al parecer, para entrar en la Plaza, avanzan sus innumerables baterias, y resueltos á destruir la ciudad, vemos temblar sus edificios al furor de las continuas bombas y granadas que arrojan dia y noche. Sin municiones, sin tropas, sin recursos, y sin mas murallas que nuestros duros pechos, qué defensa debemos prometernos? He pedido auxîlio á otras Provincias; pero acaso no podran quando no nos le franquean. En este lamentable estado, què hemos de hacer, ciudadanos?

Mar. Quereis seguir mi opinion?

Gen. La de todos ha de ser siempre la mia.

Mar. Pues vamos á acabar con los franceses.

Arag. 1. Dice bien Maria, á matar franceses.

D. Lop. Calle la mocosa, y dexe hablar á los que tienen mas juicio y mas experiencia que ella.

Mar. Pero si no hay otro camino, á que es perder el tiempo en discursos? Nos hemos de entregar à esos perros.

Todos. Primero morir.

Mar. Pues eso.

Gen. Oh heroicas invencibles almas! Oh pueblo digno de suerte mas venturosa!

Mar. Señor, es lo mejor: el que le toque la china de morir, tenga paciencia, y dexe su cuchara para otro, que á bien que muere honradamente.

Gen. Pues lo quereis muramos todos, y demos este postrero y digno testimonio del amor y fidelidad que juramos á nuestro infeliz Monarca.

Sale el Intendente.

Int. Señor, irritado el enemigo del estrago que hizo la bateria en los suyos, por el engaño de su primer Comandante, acaba de atacar con el mayor denuedo la puerta de Sta. Engracia. Y aunque la defendieron los nuestros valerosamente algun tiempo, tuvieron que ceder á tan superiores fuerzas, retirándose sin dexar de hacerles fuego el mas vivo y sostenido. Quisieron esparcirse por la ciudad; pero acudiendo por todas partes los nuestros, han refrenado su orgullo, y ellos quedan defendiendo el corto terreno que ganaron.

Mar A ellos, amigos. *en acto de partir.*

Gen. No, teneos, y sepamos qué fin

conduce á este sitio con mi Edecan, á un Oficial de los franceses.

ESCENA ÚLTIMA.

El Edecan, el Oficial frances y los dichos.

Ofic. Mi General en xefe, suspendiendo por un momento su indignacion, y el furor irresistible de sus armas, me envia con este pliego á V. E.

dándole un pliego, que abre.

Mar. Si me dexara llevar de mi cólera:::

Gen. leyendo. „Paz y Capitulacion. „Lefebre. Quartel general de Santa „Engracia." *representando.* Qué insufrible orgullo!

Sacando de una cartera una quartilla de papel y lapicero.

Chiv. Señor, si quereis tintero, allí en mi puesto hay uno::: ello malo es, y tiene la tinta blanca; pero sin embargo, si hubiese pluma, se podria:::

Pau. Qué animalote sois tio Chiva!

Gen. escribiendo. „Guerra y cuchillo. „Palafox. Quartel general de Zara„goza" *representa.* tomad: decid á vuestro General, que por no diferirle mas mi respuesta, precindo de las usadas etiquetas.

Dándole el papel abierto, parte el Oficial con el Edecan.

Ea, hijos, llegó la hora de morir, como deseais por vuestro Rey y vuestra Patria. El enemigo os ofrece aquí paz y capitulacion: yo en vuestro nombre le ofrezco guerra y cuchillo. Reprobareis por ventura mi contextacion orgullosa?

Todos. Viva nuestro General.

D, Lop. Sí, amigos, viva el héroe de Aragon, y el conservador de nuestra fama.

Gen. Ya tenemos dentro de la ciudad sus huestes, y es de temer que irritadas de nuestra arrogancia no nos dén otro partido que la cadena, ó la muerte.

D. Lope. Y bien ya han visto á su pesar que nuestros hijos saben morir triunfando. Volverán á verlo ahora: y quando el Dios de las batallas disponga que salgan vencedores, solo atarán nuestros cadáveres al carro de su triunfo: y qual otro Anibal de las cenizas de Sagunto, logrará enseñorearse de las gloriosas ruinas de la invencible Zaragoza.

Mar. Y aun eso poco, les ha de costar mas que parece.

Suenan continuados tiros.

Gen. Ya han roto el fuego. Leones, vendamos caras nuestras vidas. La Religion, la Pátria, la suerte de nuestro infeliz Fernando, se acogen á nosotros. Todas claman: inflame su penetrante voz el valor nuestro, y no se glorie la ferocidad francesa de que logró abatir nuestra constancia: corred, bolad al triunfo.

D. Lope. Sí, yo os guio: seguidme, y no olvideis que es necesario morir, ó rechazar á esos cobardes.

Todos. Mueran todos.

Parten precedidos de D. Lope.

Gen. Inmaculada Reyna del Pilar, tú auxilio imploro en favor de esta ciudad afligida: tu sola causa van á defender tus predilectos hijos, amparales como Madre; y haz que pisando la cerviz á esos sacrílegos y torpes. Amonitas, puedan cantar eternamente alabanzas á tu nombre.

ACTO II.

El Teatro representa la calle del Coso con dos edificios grandes á la derecha, que deben arruinarse: á la izquierda otros con puertas de calle transitables, algunos boquetes de balcones que indiquen haberse quitado errages y maderas: delante de las puertas de dicho lado una trinchera que estarán formando algunos, cubriéndola con colchones. En el centro figuran terraplenar en falso algunas zanja

ESCENA I.

D. Lope, D. Facundo, el tio Chivita terraplenando: algunos muchachos llevándoles espuertas de tierra para su maniobra. Varios Aragoneses formando las trincheras: algunas mugeres sacando colchones para cubrirlas.

D. Lope. Diligencia, amigos, que de ella pende tal vez la salvacion de nuestra Patria. Sí, tiernas criaturas, afanaos, si deseais que os alcance una parte de la gloria. Sí, hijos mios, quando en los siglos venideros lean nuestros descendientes la valerosa defensa de esta Plaza, exclamarán enternecidos, »benditos niños, que »con la fatiga de sus tiernos brazos, »y el sudor de sus agraciados ros»tros, limaron las cadenas que nos »habia forjado el tirano de la Fran»cia. Á su esfuerzo debemos tam»bien la libertad que gozamos."

Juan. Vamos, no te estés parado.

Ant. Si sudo tanto:::::

Chiv. Con eso te librarás de las viruelas

Con *alguna intermision se oyen algunos tiros.*

Ant. Si bebiera un poco de agua:::::

Chiv. Agua? Dios nos libre: mas daño hace que las balas de los franceses. Vamos, ven, toma un sorvo de este bálsamo.

Ant. Y qué es, tio Chiva?

Chiva dándole un vaso de vino.

Chiv. Leche de viegos. Con tiento muchachos, vaya que el diantre del chiquillo empina que es un contento. Vamos á trabajar, y no vuelvas á pedir mas agua.

D. Fac. Nada sabemos: está uno aquí, como en el Limbo, sin tener quien vaya::::

Juan. Si usted quiere, yo iré, y vendré en una carrera.

Chiv. Pues, y que te tocára alguna peladilla de las que reparten esos perros.

Juan. Y qué? moria sirviendo de algo, y sin hacer gastar á mi madre, en Médico, y Botica. Voy D. Facundo? Si yo no tengo miedo á las balas.

Chiv. Pues yo sí, zambomba.

D. Fac. No, hijo, no: sigue con tu tarea, que ya se va concluyendo esta maniobra.

Chiv. Lo que es menester, que caigan los pájaros en la liga.

ESCENA II.

María y los dichos.

Mar. Mala sarna cubra á esa canalla, amen, y al pícaro que les dió entrada en España.

Se sientan en el suelo.

D. Lope. Hija, qué sangre es esa? vienes acaso herida?

Mar. Qué, no señor, si están tan atortolados que no saben lo que se hacen. Solo un balazo me ha calentado un poco este muslo, y otro me pasó una punta de el pañuelo. Pero me han pagado completamente la chanza.

Chiv. No son malas chanzas á fe mia.

Tiros.

Mar. Siga la salva, gavachos, que á bien que nada os ha costado la pólvora.

D. Lope. Pero qué hay María?

Mar. Hay, que nos han hecho trabajar como unos negros: hay, que estamos ya cansados de matar franceses: hay, que les hemos encerrado en las ruinas de San Francisco, y que los muy vinagres estan levantando allí una batería, con intencion poco sana; y en fin hay, que nuestro buen General vió el pleito mal parado, tomó las de villadiego, y hay os quedan las llaves.

D. Lope. Qué dices muchacha?

Mar. Que se fue: no lo ha oido usted? Hizo muy bien: á lo ménos en otra parte tendrá mas que comer, y

ménos quebraderos de cabeza.

Chiv. Buena cuenta ; y los demas que se ahorquen. Si yo bien digo, que::: vamos, no se puede fiar de nadie: con que hemos quedado, como dixo el otro, sin Rey que nos mande, ni Papa que nos descomulgue.

D. Lope. Es posible:::: ?

Chiv. Pues mire usted, que es una partida un poco griega. Digo yo.

D. Fac. Y se sabe donde ha ido?

Mar. Pues ; seria tan tonto que lo digera.

Chiv. Tendria tal vez jaqueca, y iria donde no oyese tanto tiroteo. Digo yo.

D. Lope, Y el Mayor?

Mar. Ese animando por todas partes á los nuestros con sable en mano, hecho un Bernardo del Carpio en medio de todo el fuego. Pues digo, y el Intendente? vamos, como un relámpago de una parte á otra, dando disposiciones, retirando heridos, curándolos él mismo y acudiendo con refuerzos á donde hacian mas falta. Ya, ya ha trabajado lindamente.

D. Fac. Y el General que:::::

Chiv. Vea usted, quien lo diria::::

Mar. Despues de meter los perros en danza:::::

D. Lop. He, baste de mormuracion, y hable con mas respeto de sus superiores. Ha dado hasta aquí alguna seña de cobarde, para maliciar que huyese del riesgo en que nos vemos?

Chiv. Ya ; pero::::: digo yo.

D. Lope. No ha sido el primero que ha presentado siempre su pecho al enemigo? No se le ha visto siempre en el mayor peligro? Á no guardarle una invisible mano, cómo habia de conservar su vida en medio de sus arrojos? Y habia de huir ahora:::::? no es creible.

Mar. Lo cierto es, que él no está en la Plaza,

Chiv. Que es decir, que se marchó; con que digo yo::::

D. Lop. Si así lo hizo, debemos creer que convendria.

Chiv. Mire usted si le convendria escapar de esta borrasca.

Suena la campana.

D. Lop. Á tierra, niños, que cae alguna bomba.

Todos lo hacen, y caen sucesivamente algunas bombas sobre los dos edificios.

Mar. Así desahogais la rabia, cobardes ; pero no provareis á salir de San Francisco.

ESCENA III.

Pau con algunos Aragoneses por la izqaierda, y los dichos.

Pau. Por aquí, muchachus fins que no degemas que se juntan.

D. Lope. Han hecho alguna salida?

Pau. Una entrada es la que han hecho, por la puerta del Carmen, que sinos per Don Santiago, mos ponen á parir esos borrachos.

D. Lope. Cómo?

Pau. Porque se dividieron en tres colunas para apoderarse del Coso; pero los Voluntarios y Miqueletes mos batimos con ellos, y la tercera culuna, que pensaba ir á la Seu, encontró con Don Santiago que venia con los parroquianos de la Madalena, y portaban un cañon de vés la puerta del Sol, y les jugaron una de las buenas. Pero los que quedaban, corrieron como galgos, á juntarse con los otros.

Mar. Pues señor Pau, á cortarlos, á ver si puede ser la funcion completa.

Pau. Sí, como les truvemus votoba Deu, que no han de tener los diablos mala fiesta. *parten con todos.*

Mar. Bombead, canallas : y bombeados seais en los infiernos.

D. Lop. Cuidado, María, no haga tu

atolondramiento::::

Mur. Pues es buen tiempo de consejos: cuidese usted . que si á mi me dan de gana, y tuerzo la cabeza, á bien que hartos herederos le quedan á usted en nuestros huerfanos y viudas. *parte.*

D. Fac. Un tesoro vale vuestra chica, Don Lope.

D. Lope. Pero es tan arriscada::::

Chiv. Ya, ya tiene hijares la niña, no me pondria yo con ella á partir peras.

ESCENA IV.

El Intendente, y los dichos.

Int. Amigos, quánto dolor me causa el ver vuestra fatiga, y que no puedo aliviarla! Hice quanto está en mi mano, que es proporcionar á tan valientes ciudadanos el alimento de que carecian. Si, aunque con inmenso trabajo he recojido de algunas comunidades y personas acomodadas, quantos comestibles reservaban para su conservacion y la de sus queridas familias, y queda esperándoos en el atrio del palacio un miserable banquete: id á tomar algun sustento, y volvereis mas animosos á defender á la Patria.

D. Lope. Señor Intendente, somos aquí de mas utilidad que parece, para dexar nuestro trabajo. El cuidado es muy propio de vuestro zelo, y nunca olvidará vuestros servicios, la Patria: pero, quién se acordará de sí, quando ella está en tanto peligro?

Int. Idioma propio de vuestro heroismo, Señor Don Lope.

D. Lope. Vaya, niños, descansad un poco, que estais sudando mucho. Id en un buelo al palacio, y disfrutad de la compasion que debemos al caballero Intendente.

Juan. Ya comeremos con sosiego, quando echemos de aquí á los franceses.

Chiv. Bendito seas, qué tal? Aquí Señor, tan valientes son los niños, como los viejos.

Int. Á quién no ha de admirar esta constancia?

Suena la campana, y caen sucesivamente algunas bombas sobre los edificios grandes, haciendo algun estrago.

D. Fac Hay va esa friolera.

Int. Mas se encarnizan, quanto mas resistencia hallan en nosotros.

D. Lop. Á nuestras trincheras que vienen enemigos. Pronto, que están ya sobre vosotros.

Ocultándose detrás de las trincheras.

ESCENA V.

El Oficial franecs con algunos soldados y los dichos.

Ofic. Pues están sus fuerzas ocupadas en otros puntos, tratemos nosotros de un saqueo interesante.

Van á atravesar ácia el centro, y caen en la zanja.

Chiv. Á ellos que cayeron en la trampa.

Ofic. Traidores.

D. Lope. De vosotros aprendimos á vencer así, cobardes.

Don Lope y todos acuden con pistolas, y les disparan algunos tiros: los niños y las mugeres tierra, peñascos, muebles, y quanto encuentran, hasta que figuran haber cegado la zanja.

Chiv. Hay vá ese queso de Flandes,

Juan. Á ver si abro la cabeza á aquel de los vigotes.

Ant. Mas tino tengo yo, que le he sacado un ojo.

D. Fac. Solo, así fuera yo sepulturero con gusto.

D. Lope. No saldrán ya, á buen seguro.

Int. Vírgen del Pilar socorredles.

Ahora se arruina uno de los edificios grandes.

D. Lope. Vamos á ver si podemos

salvar á alguno.

Corriendo todos á las ruinas , van apartando escombros.

Voces. Favor.

Otras. Piedad.

ESCENA VI.

Por el foro algunos Aragoneses, que conducirán un cañon, uno con la mecha encendida, y Don Santiago con sombrero, y cubierto de sangre: poco despues una tropa de franceses, en ademan de ir á atacarles y los dichos.

Sant. Muchachos, pues ya los Españoles y Walones defienden con su batería el Mercado, vamos á ver si nosotros podemos echar de Santa Rosa al enemigo, porque si no, somos perdidos.

D. Lope. Ayudadme tio, Chiva, que aun respira este infeliz.

Chiv. Voy, voy allá.

D. Lope. Aprisa, hombre.

Chiv. Si hay tanto escombro::::

D. Lope. Vaya, apartad, que no servis para nada. Vosotras, muchachas, llevadle á esa primera casa, hechadle en una cama, si la hay, que allá voy yo al instante á curarle.

Entre dos mugeres conducen á un Aragones que saca Don Lope, de entre los escombros, ensangrentado, y sin sentido.

D. Fac. Acá, Don Lope, ayudadme.

Juan. Que vienen mas franceses.

D. Lope. Mas que venga el infierno, yo no dejo aquí esta criatura,

Ahora salen los franceses van atacar de frente á Don Santiago, haciendo fuego.

Sant. Abrirse chicos. Fuego al cañon:

Se abren las filas, disparan el cañon, y caen los mas de los franceses: los demas huyen consternados, siguiéndoles Don Santiago y los suyos, con un fuego graneado de fusil.

Chiv. Buen cazador, por vida mia.

Dando una carcajada.

Hay que no es nada, los chorlitos que cayeron.

Sant. Á ver si les alcanzamos por piernas, muchachos. *parten.*

D. Lope. Vaya á ver si teneis fuerzas para llevar á este niño.

Dándole un niño que saca de entre las ruinas.

Chiv. Bendito seas ; que guapo! y está sin lesion alguna! Ven chocorrotito.

Llevándosele.

Int. Amigos, bendigamos á Dios por su gran misericordia. Apenas han hecho las ruinas el menor estrago La dulce mano de nuestra Madre Soberana, parece que ha cuidado de la conservacion de estos infelices. Seguid, mi Alferez, vuestra ardiente caridad con ellos, mientras acudo yo á procurar el restablecimiento de los que fuereis salvando.

Entrando en una de las puertas de la izquierda.

ESCENA VII.

El Mayor General, María, Aragoneses y los dichos, y poco despues de la aclamacion el Edecan.

May. Qué estrago, Dios mio, perdonad, amigos, sino acudí mas presto á auxîliaros, ocupado en la defensa de esta Plaza. No culpeis á mi corazon, que este hubiera bolado á socorrer la desgracia::::

Voces en lo interior del foro.

Viva, viva.

María corriendo al foro.

Mar. Qué voces serán esas?

D Fac. Ya por aquí no se descubre nada.

D. Lop. Ni por aquí tampoco: pero sin embargo, muchachos, vosotros que teneis mas fuerzas, id apartando escombros.

Mar. Corred, padre, corred.

D. Lop. Qué es ello, hija?

Voces. Viva, viva.

Repique de campanas.

May. Qué puede dar motivo á esta

algazara, en un dia de consternacion y llanto?

Corriendo al foro.

Int. Señor, quién causa esta algazara?

Chiv. Qué campaneo es este, Señores?

D. Lop. Ó yo veo muy poco, ó no distingo mas que un hombre á caballo, que viene á brida suelta.

Mar. Y viene haciendo señas con un pañuelo.

May. Qué será, que todos salen regocijados á las puertas?

D. Fac. Si no me engaño, se le ha desbocado el caballo, y quieren contenerle.

May. Si, y aun le va á tirar::::: Vírgen valedle.

Se arroja adentro, y saca en sus brazos al Edecan sin sombrero, lleno de polvo, y el rostro ensangrentado.

Qué veo? Amigo, es posible:::::? Os lastimásteis?

Edec. No hay cuidado; un pequeño golpe dí en la frente, al caer en vuestros brazos, con el mismo puño del sable. Ah! á qué poca costa logro anticiparos la mas plausible noticia. Nuestro intrépido, y heróico General, no pudiendo ver mas tiempo la triste suerte de esta Plaza indefensa, y sin ningunos víveres, dispuso que saliésemos los dos solos con el mayor sigilo esta mañana. Con efecto sin considerar el inminente riesgo que corria su persona, atravesamos por la inmediacion de varios cuerpos enemigos, y recorriendo con toda diligencia algunos pueblos cercanos, logró recoger una gran porcion de comestibles, municiones, y otros pertrechos necesarios, á mas de tres mil leones Catalanes, Guardias, y Voluntarios, que no habian querido entrar por creer la Plaza ya rendida. Oh! qué júbilo, para su corazon patriótico! Ni ha comido, ni descansado un momento desde que salimos de esta Plaza. Solo la suerte de sus queridos Aragoneses le ocupó todo el camino. Sus leones, como él dice, y su idolatrado Fernando, han arrancado las lágrimas de sus ojos tantas veces::::: quanto merece nuestro amor y reconocimiento! Sí, le

mirando á dentro.

merece: hay viene con la salvacion de su ciudad mas gozoso, que si

Repique de campanas.

viniese cargado de riquezas. Ya

transportados de alegria.

llegan: sí: ellos son, corramos.

Todos entran por el foro, y despues de las primeras aclamaciones, sale con todos ellos el General á caballo, lleno de polvo, sin pañuelo al cuello, y con trage de correr la posta. Se apea, y prorrumpiendo en lágrimas se abraza con el Mayor, despues de algun momento, con el Intendente, y sucesivamente con los demas, interin va pasando, precedida de pífanos y tambores la tropa de Voluntarios, Miqueletes, y guardias Españolas, y Walonas.

ESCENA ÚLTIMA.

El General, y los dichos.

Voces. Viva el padre de la Patria.

Otros. Viva nuestro redentor.

D. Lope. Sí, Aragoneses, viva siempre en los corazones nuestros, y sea eterna en nuestros hijos la dulce memoria de su nombre.

Gen. Solo aspiro á hacerme digno de vuestro amor, cumpliendo los deberes que pusisteis á mi cargo. Uno de ellos y el principal, acaso, era cuidar de vuestra preciosa subsistencia. Ah! y qué amargura ha sufrido mi corazon al considerar el hambre, que iva á devoraros! Ya, gracias sin cesar á nuestra Soberana Patrona, no nos afligirá ese verdugo. Volved los ojos, y consolad vuestras penas, á vista de esos carros y acémilas, cargadas de toda suerte de víveres, que vine combo-

yando como en triunfo, anegado en lágrimas de gozo. Sí, tiernas criaturas (modelos de virtud y de constancia) ya no pasarán vuestras cariñosas madres la angustia de veros morir, sin poderos dar otro alimento que su sangre, ni yo el agudo quebranto de no poder socorrerlas. Tendreis el sustento necesario, tendreis en estos invencibles guerreros quien guarde vuestras vidas de la ferocidad francesa, y yo tendré la pura satisfaccion de haberos grangeado este consuelo.

D. Lope Bendiga el cielo vuestra preciosa existencia.

Todos. Amen.

Gen. Yo agradezco, amigos, vuestros cordiales deseos. Respirad; conozco la consternacion de vuestros ánimos: pero no desconfieis de el brazo fuerte que os defendió hasta ahora. María, cómo tan triste, y discursiva?

D. Lope. Señor, no merece ya vuestro aprecio.

Gen. Cómo?

D. Lope. Llegó á acriminar con osadia, vuestra ausencia.

Mar. Como no digisteis vuestros designios::::

Gen. Hubiera cometido en eso un gran yerro. Por falta de sigilo, María, se han malogrado muchos planes. El enemigo tiene mil espias, y si hubieran traslucido mi intencion, tal vez quedáran inutilizados mis esfuerzos: al Pueblo no le toca mas que obedecer á sus caudillos, y respetar sus secretos, no aspirar á penetrarlos.

D Lop. Sed justo y castigad su ligereza.

Gen. Sí, debo hacerlo, imponiéndola la pena de que no salga en todo hoy á matar franceses.

Mar. No se yo, si quedareis obedecido; porque si se me ponen á tiro::: mejor quiero que me mandeis morir soltera.

Gen. A Dios, amigo: permitid que vaya á dar las providencias necesarias: á reconocer el estado de la Plaza: á animar á mis alentados Patriotas y á prevenir los medios de rechazar vergonzosamente al enemigo.

Todos. Viva nuestro General.

Gen. Sí, viva, si puedo ser vuestro apoyo; pero dadme una incesante prueba de vuestro amor al Soberano, diciendo con la mayor efusion de vuestra lealtad y ternura, viva por siglos, nuestro respetable Fernando.

Todos. Viva, Viva.

Con esta aclamacion y una salva de fusilería se da fin al acto segundo.

ACTO III.

Atrio corto del Palacio del General.

ESCENA I.

El General y poco despues el Edecan.

Gen. Señor, pues tu invensible mano me ha conducido hasta ahora por medio de tanto riesgo, dígnate de acabar la obra, sacando á este devoto pueblo victorioso de su feroz enemigo. Qué trae usted?

Edec. Nuevos triunfos de vuestros impreterritos leones. Los orgullosos franceses se habian apoderado de Santa Rosa, del quartel de Miñones que hallaron desamparado, y del convento de Santa Fé. Pero acudiendo D. Santiago con dos compañias de la gran Parroquia, por la Castellana, encontró con un batallon enemigo, atravesó al Comandante con su sable; y les hizo retroceder mas que de paso, dexando la calle cubierta de cadáveres. Se arrojó luego sobre el quartel, y Santa Fé, rompe sus puertas, y logra desalojarlos enteramente, haciendo su sola diestra lanzar el postrer *ai* á diez y siete soldados. Viendo ya libre aquel terreno, corre como un tor-

rente, á la inmediacion del Carmen, noticioso de que otro batallon por encima de Santa Rosa alzaba una batería. Le ataca con el mayor denuedo, imposibilita sus maniobras, y le hace abandonar el puesto y dos cañones. Allí queda defendiendo tan importante, y descansando de su penosa y larga fatiga.

Gen. Héroe inimitable! Tu nombre será esculpido eternamente en las piedras de la nueva Zaragoza.

Edec. Qué direis, pues, de la brabeza de un pequeño número de Españoles y Walónes, acompañados de los pocos individuos de nuestro cuerpo, que llenos de honor corrieron á unirse á nuestra causa? Levantaron con la mayor presteza una batería, en frente de la que tenian los franceses, junto al huerto de la Encarnacion, y plaza de Convalecientes. Pero ántes de romper el fuego, brindaron á los nuestros con capitulaciones ventajosas: y estos sin contextarles siquiera, á falta de bandera, tiñeron con almazarron un pedazo de terliz, y escribiendo en él: *ó morir ó vencer*, *por Fernando el Séptimo*, le ataron en un palo, le fixaron en un saco de la batería, y rompieron el mas horroroso fuego de su artillería. Viendose abochornado así el enemigo, dió principio al fuego con tal furor, que el Carmen, Convalecientes, y San Ildefonso, quedan enteramente maltratados; pero al fin, señor, los pocos franceses que no quedan mordiendo el suelo al pie de la gloriosa bandera, huyeron aterrados á refugiarse en el Carmen, abandonando sus cañones.

Gen. A donde volveré los ojos que no vea un esquadron de guerreros, mas valientes que los Camilos y Scipiones? Y adónde irán esos héroes de Jena y de Marengo, que no doblen su orgullo á los cuchillos aragoneses? Avergonzaos, presuntuosos Galos, al ver esa fuerza irresistible, tan decantada por vosotros, humillada, abatida, destrozada, no por la pericia de un exército numeroso y obstinado, sino por un peloton de ciudadanos desnudos, indefensos, sin otra táctica que su valor y patriotismo.

Edec. Bien á su costa lo conoce y lo confiesa el obstinado Lefebre; pues ha muy poco que un prisionero que hicimos, dixo francamente, que admirado de nuestra resistencia, habia exclamado: *aquí es preciso hacer la guerra*, *de casa en casa*, *y de ventana en ventana.*

Gen. Hizo el honor que debe á la constancia de este pueblo.

ESCENA II.

El Mayor General y los dichos

May. Corre, hermano, corre á ver el Coso cubierto de cadáveres enemigos; víctima de la implacable saña de nuestros Voluntarios y Miqueletes. A pecho descubierto, y sin otras armas ya, que su terrible vayoneta, se han presentado á los fusiles y cañones de los aterrados franceses, volviéndoles á encerrar en San Francisco. Mas no contentos con esto, corren á las espaldas del Coso, y rompiendo con pico las paredes, van abriendo comunicacion de una casa á otra, y desalojando de ellas á sus asombrados contrarios, que como gorriones espantados de un granero, se arrojan por las ventanas, á ser despojos del cuchillo de nuestros irritados ciudadanos. Solo tienen los cobardes el fiero desahogo de asolar é incendiar con incesantes bombas, granadas y bala rasa, nuestros mas hermosos edificios.

Gen. Qué generosidad esperabas de los soeces esclavos de un tirano sin fé,

sin religion, sin virtud y sin nobleza? Sálvense mis ciudadanos, y dexa que los edificios desplomados ofrezcan á los siglos, en cada escombro, un monumento de su valor, y de su amor á la Patria.

May. En este postrer ataque quedó en el Coso un Obus, que es el objeto ahora de los partidos, sin que uno se resuelva á recobrarle por la terrible oposicion del otro.

Gen. Y el Intendente?

May. Despues de auxîliar con remesas de municiones á los diferentes cuerpos de nuestra tropa, corriendo sin cesar de un punto á otro, sin hacer caso del peligro; despues de dar las disposiciones necesarias para retirar de las calles los cadáveres; acaba de dexarme, por cuidar de la asistencia y curacion de los enfermos.

Gen. Con razon ha merecido siempre mi amistad y confianza.

ESCENA III.

Don Facundo y los dichos.

D. Fac. Albricias, mi General, albricias.

Gen. De qué, Señor Don Facundo?

D. Fac. El Obus es nuestro: si Señor. Se habian hecho ya algunas tentativas por nuestra parte y la del enemigo: pero ya se ve, como estaba en medio de la calle, si salian los nuestros, desde las ventanas de enfrente, les crugian á balazos los franceses: y á estos les hicieron el agasajo mismo los nuestros, dos veces que intentaron recobrarle; con que:::: allí se estaba el señor Obus sin que nadie le digera nada, hasta que los Voluntarios se enfadaron y dixeron: »á por él, chicos, que es »mengua nuestra el dexarle." Pues no hubo mas, que aunque llovian balas sobre ellos, se traxeron el Obus á casa.

Gen. No hay un momento que no marque con una accion gloriosa. Y vuestra casa Don Facundo?

D. Fac. Ardiendo por todas partes: esos perros con sus bombas:::::

Gen. Mucho siento que perdais tan preciosa finca.

D. Fac. Sí, pero el Obus, nos le llevamos nosotros.

Gen. Ah, buen Patriota! Vamos, que va ya anocheciendo, y es preciso repartir las órdenes, segun el estado en que se halle el enemigo. *parten.*

La calle del Coso en el mismo estado en que se vió en el acto segundo excepto algunos edificios que pueden presentarse ardiendo.

ESCENA IV.

El tio Chiva con fusil haciendo la centinela al extremo de la trinchera: D. Lope paseando por el otro: Juanito y Antonio atravesando dos cuerdas desde la trinchera á las ruinas.

Juan. Jesus! qué zopenco eres: No vienen, no tengas miedo. Tira mas de los dos cabos.

Ant. Está así bien?

Juan. Sí: pero has de tener firme, para que no vean las cuerdas.

Ant. Ya lo sé, vamos.

Juan. Pues escondete entre las piedras, y haz lo que te digo: entiendes?

Ant. Sí, hombre, qué machacon eres? *Ocultándose entre las ruinas y Juanito detras de la trinchera.*

D. Lope. Pues hombre, haceis una bue- *Á Chiva que está durmiendo.* na guardia, durmiendo como un zorro.

Chiv. Con que durmiendo yo? El diantre no digerá tal.

D. Lope. Con que no dormiais?

Chiv. No señor, no señor, vaya que está bueno. Si usted no ve de puro viejo, pongase anteojos.

D. Lope. Pues quien pasaba por aquí?

Chiv. Que quien pasó? toma, qué se yo quién pasó? yo estaba á lo que

estaca.

D. Lop. Pues hombre, para qué están aqui, si no para ver de lejos quién viene, y avisar con tiempo?

Chiv. Dale, si yo no he visto á nadie, cómo he de avisar?

D. Lope. Ya, como lo habeis de ver, si estais durmiendo?

Chiv. Rabanos de mi Abuelo.

D. Lope. Pues cuenta, que si os dormis otra vez, sereis pasado por las armas.

Chiv. Por donde?

D. Lope. Por las armas.

Chiv. Por qué armas? haber, explique usted esa cosa.

D. Lope. Que sereis arcabuceado, como previene la ordenanza.

Chiv. Cáspita! Pues mire usted, que vengan pronto á relevarme.

D. Lope. Ocultaos, que si no me engaño, salen de saquear el Colegio tres franceses.

Chiv. Y á qual mato de los tres, señor Alferez?

D. Lope. Al que pudiereis.

Chiv. Mire usted, tiraré al monton, que es lo mejor; y al que le diere, con su pan se lo coma, como dixo el otro.

Se retiran detras de la trinchera, salen tres soldados franceses cargados de unos faldos, y al pasar hácia el foro levantan las cuerdas Juanito y Antonio y les hacen caer, salen precipitadamente los dos con palos y se arrojan sobre ellos, figurando aporrearles.

ESCENA V.

El General, D. Facundo y los dichos.

Juan. Viva, viva, que cayeron los sayones. Fuerte, Antonio: en la cabeza, para que no cojeen.

Ant. Toma gabacho.

Juan. Decid que viva Fernando el Séptimo.

Chiva saliendo.

Chiv. Habrá demoñejos semejantes?

Juan. No, pues tomad pan de perro.

Chiva. Recio, muchachos.

Juan. Si descargáramos sobre usted, tio Chiva, no le pareceria, que dabamos despacito.

Chiv. Yo os ayudaré.

Ant. A buena hora, no se levantarán ya, yo lo aseguro.

D. Lop. Ved, mi General, si es vastante el miedo que nuestros niños tienen á los cocos de la Europa.

Chiv. Pero; con qué artimaña. Vaya el diantre son estos chicuelos: y qué tremenda costalada dieron!

Gen. Todo lo he visto con admiracion y regocijo: venid acá valientes, que os quiero dar un abrazo.

Abrazándoles.

Juan. Si nosotros pudieramos matarlos á pedradas ::: pero como llevan escopetas, ya ve usted.

D. Lope. Tiene razon.

Juan. Nos dexareis ir otra vez á armar el lazo?

Gen. No, no, ya habeis trabajado bastante.

Juan. Por vida de ::::

Gen. Idos ahora á cenar, y dormir, que nosotros cuidaremos de que no os despierten los franceses. Usted, señor Alferez, cuidará de que se distribuya entre los dos, lo que contengan estos fardos: pues deben ser suyos los despojos de los enemigos que mataron.

Ant. Y si hay dinero tambien?

Gen. Tambien.

Juan. Yo por mí no quiero nada: que se lo den á los pobres.

Se entran.

Gen. Valor y compasion: he aquí el carácter del Aragones aun en la cuna.

A Don Lope.

Me dareis á conocer los Padres de estos niños, quando trate de compensar, como quiero, á los heroycos

Patriotas.

Chiv. Como soy, que lo merecen.

D. Lope. No, no harán corto papel en nuestra historia.

Disparan de una ventana un fusil y quitan el sombrero al General.

Gen. Si baxas la puntería quatro dedos *Miran con frialdad á la ventana.* me habias dado el último disgusto.

D. Fac. Qué ha sido eso?

Gen. Haberme quitado el sombrero de un balazo.

Chiv. No, pues mejor puntería tiene *Cogiendo el sombrero y dandosele al General.* que yo el perrazo. Hay que no es nada.

Gen. Dexemos que muestren su valentia desde léjos.

D. Lope. Sin embargo, cubrios de esta trinchera:::::

Chiv. Sí, sí, no será malo; no venga descarriada alguna bala:::::

Gen. Aguardad, quién es el jóven, que llega aquí, conduciendo arrastras un Oficial Coracero?

D. Lope. Parece Joaquin. Sí, con efecto: y por acá viene María, con una maleta al hombro.

ESCENA VI.

Joaquin, María, y los dichos.

Joaq. Ven acá galápago frances, no te valdrán tus conchas.

Suena otro tiro, y caé muerto Joaquin diciendo.

Joaq. Jesus, valedme.

Mar. Ah, traidor, que me has pasado el corazon!

Amartillando una pistola y corriendo ácia la parte de donde salió el tiro.

D. Lope. María, María.

Chiv. Sí, hechadla un galgo.

D. Lope. Va á perecer sin remedio. *En acto de partir.*

Chiv. Pues, y por eso quiere usted acompañarla?

Gen. Tened, Alferez.

D. Lope. Perdonad, Señor:::::

Gen. Deteneos, y no obreis con tan poco juicio como vuestra hija. Levantad á ese infeliz y retiradle por si aun no ha espirado.

Levantan á Joaquin, entre D. Facundo y Chiva.

Chiv. Sí, sí, tan muerto está como mi abuela.

Le entran por detrás de la trinchera, y suenan tiros por un lado, y ruido de espadas por otro.

Gen. Sin duda ha llegado algun refuerzo al enemigo, segun el alarma que oigo por todas partes. Á qué aguardo?

Parte por el foro desembainando el sable.

D. Lope. Hija, hija.

Chiv. saliendo. Señor, venga usted acá con doscientos sastres, y no busque lo que no le ha de gustar, si lo encuentra.

Se le lleva por fuerza detrás de la trinchera.

ESCENA VII.

Por la derecha un trozo de franceses retirándose de María, el capitan Don Santiago y algunos Voluntarios; por la izquierda, otro acuchillado del Edecan, el Intendente, el Mayor, algunos Guardias de Corps, Walones, y Miqueletes; se unen, se hace alguna evolucion vistosa, y vuelven á entrar por la derecha los franceses, retirandose de todos los Españoles, ménos María que queda batallando con un francès, hasta que le hiere y cae.

Mar. Donde estás, perro, que no puedo dar contigo?

Sant. Leones, á acabar el dia con gloria, no hay que dar quartel á nadie.

May. Á estrecharlos, hijos, àntes que la noche nos quite el triunfo de las manos.

Edec. Compañeros, á ellos que hu-

yen cercadles.

Ahora se entran.

Mar. Ya te encontré, malaventura: no te me irás, aunque tuvieras alas. En *Con algunas intermisiones batallando siempre.* vano procuras escapar á unirte con los tuyos, que he de arrancar tu corazon, pues has trsspasado el mio. Muere infame.

Cae el soldado frances, hace que le corta la cabeza, y la pone en la punta de la espada.

que así á lo menos, desahogaré mi cólera, sabiendo que vengaré la muerte del hombre que me quitas.

ESCENA VIII.

Por la izquierda Lucia y tropa de mugeres con gruesas trancas, despues de aparecer por el foro el General acuclillado de un peloton de franceses.

Gen. Cobardes, primero que rendirme, lograreis hacerme pedazos.

Luc. Por aquí fueron, seguidme.

Gen. Protectora mia, dadme fuerzas.

Luc. El general es, canallas.

Embistiendo á los franceses, y arrollándolos.

Mar. A ellos, amazonas, y vean estos perros lo que pueden los brazos de las fuertes Zaragozanas, armadas de esas trancas.

Luc. Soltad la presa, villanos, y no tengáis la gloria, que os llevais una alhaja que vale mas que toda francia

Entrales arrollando por la derecha dando fin al acto tercero.

ACTO IV.

Teatro de calle corta.

ESCENA I.

D. Lope y el tio Chiva.

Chiv. Pero, señor Alferez, desengáñeme usted por Dios: estoy dormido todavia, ó sueño, ó::: vamos, sino puede ser esto.

D. Lope. Que es lo que no puede ser, tio Chiva?

Chiv. Que nos hayan dexado tan de repente los franceses.

D. Lope No les gustaria el hospedage que les dimos.

Chiv. Hospedados se vean en el Infierno todos ellos, que nos han dado unos dias:::yo le aseguro á usted, que no necesito purgarme en mucho tiempo. Pero qué diablos de ventolera les ha dado? Anoche tanta furia, tanto cañoneo, tanta bomba, y tanta generala, y hoy al amanecer, sin sentirles nadie, ni saber por donde, agur, no hay un frances en Zaragoza. No, esto no es natural: no señor, por mas que digan, aqui ha habido alguna cosa.

D, Lope. Yo lo creo que ha habido.

Chiv. Ya ve usted, marcharse sin despedirse de nosotros, siendo ellos tan atentos :::

D. Lope. Pensarán volver muy presto

Chiv. Volver? Primero se les vuelvan los ojos al cogote.

D. Lope. Sino, á que habian de dexar cañones, fusiles, municiones, carros, pertrechos, y otras cosas?

Chiv. Y digo, que han dexado matalotage::: yo me quedé quando lo vi esta mañana hecho un pazguato. Sobre que yo no sé como diantres trageron aquí tanto en tan poco tiempo. Ah, diga usted, con que María llegó á su casa anoche sin desgracia?

D. Lope. Si Señor.

Chiv. Sea enhorabuena: el demonche es: mas arriscada::: pero habrá sentido la muerte de Joaquin::: considere usted, una muchacha enamorada::: y él que::: yo tambien lo he sentido mucho, porque ::: Se duerme usted?

D. Lope. No por cierto.

Chiv. Como no responde usted nada:::

D. Lope. Y qué he de responder si usted se lo dice todo.

Caxas á lo lejos.

Chiv. Oiga: qué caxas y pífanos son los que suenan? Si volverán esos vinagres? es que yo estoy, en oyendo un tambor, qué se yo como.

D. Lope. No conoceis que es marcha nuestra?

Chiv. Qué entiendo yo de marchas, ni de ::: y, vamos, que es eso ahora?

D. Lope. Os lo diré; pero no volvais á moler con mas preguntas. Esto es que el General, va con toda su comitiva al Pilar, á dar gracias á nuestra Sra. y á poner á sus pies su espada y los trofeos, que ha dexado el enemigo: y que se va á cantar el *Te Deum.*

Chiv. Oiga usted, y eso qué es?

D. Lope. El *Te Deum?*

Chiv. Si Señor.

D. Lope. Un cántico en alabanza del Dios de las Victorias.

Chiv. En latin eh?

D. Lope. Si Señor.

Chiv. Yo no entenderé una palabra; pero allá voy como un cohete. Vamos, viene usted?

D. Lope. Pues que Aragones verdadero, ha de faltar á un acto tan grande, tan cristiano, y tan debido al brazo fuerte, que ha peleado por nosotros? Qué hubiera sido de todos, si no hubiera mediado tan visiblemente su amparo?

Chiv. Por supuesto, nos hubieran hecho gigote. Con que vamos, que á mí me baylan ya las pantorrillas de gozo. El caso es, que si lo hubiera sabido, me hubiera puesto el otro vestido, ya que le pude salvar de esos perillanes.

D. Lope. Bien vais así.

Chiv. Pues vamos, vamos. *parten.*

Plaza con la fachada de la Capilla del Pilar, con puertas grandes usuales al frente.

ESCENA II.

Pífanos y tambores: un Oficial; alguna tropa: la banda de musicos tocando una agradable marcha: otra parte de tropa, que se formará al rededor de la Plaza. Don Lope, el tio Chiva y Don Facundo.

Chiv. Como soy que está esto digno de verse.

Repique de Campanas y salva de Artillería.

D. Fac. Con que al fin estrena hoy el General el uniforme que le bordaron las damas de Zaragoza?

D. Lope. No sé nada.

D. Fac. Pues si Señor, él no queria: ya lo sabrá usted: respondio que él tenia su corazon enlutado, y no vestia gala ninguna hasta que viera en España á su querido Rey D. Fernando, y con efecto no se le ha puesto nunca. Pero hoy, ya se ve, le han persuadido, y se le pone, no mas que para asistir á la funcion, que::::

D. Lope. Ya parece que viene, segun la griteria del Pueblo.

*Vuelven á oirse las descargas y el repique de campanas: salen algunos Miqueletes á la marcha de pífanos y caxas: les sigue la Artillería francesa, el Capitan, algun pueblo: varias mugeres con canastillos de flores enramando la Escena. Maria, con alguna coraza, morrion ú otros trofeos enemigos, y Lucia con algunas banderas: el Edecan con un sable y un baston en una bandeja: D. Santiago, el Intendente, y el Mayor General: despues el General en un caballo, que llevarán de la bridá dos mugeres, cerrando la comitiva, otro piquete de voluntarios. Poco antes de presentarse el General dará la voz el Oficial, y presentará las armas. Las Mugeres al verle salir, tenderán las tocas, pañuelos, delantares, &c. y despues de las primeras aclamaciones, acompañadas del repique y salvas cantarán el Hymno de victoria que sigue, en

cuya duracion dará una vuelta al teatro con toda su comitiva.

Unos. Viva nuestro general.

Otros. Viva el salvador de la Pátria.

Otros. Viva el apoyo y columna de Aragon.

Hymno.

Cantemos alabanzas
al Adalid cristiano,
de cuya fuerte mano
huye el valor frances.
Y de su dulce gloria,
por mil, y mil edades,
conserve la memoria
el pueblo Aragones.

Al acabar la cansion se apea el General: el Mayor General, y el Intendente se adelantan á abrir las puertas de la Capilla, cuyo interior se verá magnificamente iluminado: el General, á los umbrales, toma al Edecan la bandeja y entra en la capilla seguido del Mayor, el Intendente, Don Santiago, el Capitan, Maria y Lucia: Don Lope, Don Facundo, el tio Chiva, y resto del Pueblo quedan en dos alas con la rodilla en tierra, y los Miqueletes, y voluntarios de guardia á las puertas.

Chiv. Vaya, es una locura el querer entrar en la Capilla. Sobre que está dando un estallido.

D. Lope. Para rendir las debidas gracias á nuestra divina protectora, aquí estamos bien. Y usted, la verdad, no está ya para meterse en apreturas

Chiv. Y quien os pregunta ahora nada de eso ¿ cuidado que::: vaya, me voy á otro lado, porque si no, la devocion se la llevó la trampa con las sandeses de este hombre.

D. Fac. Ya parece que principian el Te Deum.

Aquí se cantará el Te Deum *y al concluirse suena un repique, una salva general, y sigue una agradable marcha, con la qual volverán á salir con el mismo órden los que entraron.*

Voces. Viva el salvador de la Pátria.

Gen. Vivan por siempre los fuertes muros que supieron defenderla. Hijos, ya cumplí con el primer deber de todo catolico guerrero, llevando este glorioso triunfo al pie de aquel prodigioso pilar, que sostuvo siempre nuestro explendor y grandeza. Convenceos, hijos, de que nuestro valor era pequeño, á no cubrirnos con su impenetrable escudo esa paloma celestial, que vela siempre por la conservacion de su devoto y predilecto pueblo. No la seamos ingratos, mirando con orgullo la milagrosa victoria que cantamos. Su fuerte brazo quebrantó la dura cerviz del monstruo que pensó aterrarnos, y su terrible voz auyentó de esta ciudad sus altaneras legiones. Ya van huyendo, Aragoneses, llenas de furor, de admiracion y espanto. Contarán, á pesar suyo, al feroz tirano, de quien se apellidan esclavos, vuestra indomable fiereza, y el horroroso estrago que hicisteis en sus armas. Pero aun os resta, para eternizar vuestro nombre en los fastos de los siglos, acabar tan grande obra. Sí, amigos, resta perseguir á esos audaces Vándalos, hasta los lindes que separan nuestra libre España del detestable Imperio de la maldad y tiranía. Resta entrar por él á sangre y fuego, sembrando el llanto, la viudez, la horfandad, la devastacion, y el terrorismo. Resta en fin lo mas, hijos mios, que es arrancar de los brazos de la perfidia, la maldad y la amargura al infeliz Fernando. Nada hicimos sino logramos romper los pesados yerros que oprimen su inocencia, y le separan de nosotros. No se llame Aragones, el

que no muera en la demanda, ó le vuelva libre á sus leales dominios. Veamosle entre nosotros, y entónces gozará vuestro valor el premio que merece. Yo le presentaré mi corazon, y en él verá grabadas con caracteres de amor y admiracion las envidiables hazañas de cada uno de vosotros. Hallará los razgos de virtud, de lealtad y de heroismo, con que os habeis señalado. Derramará tiernas lágrimas de reconocimiento al contemplarlos, y os dará á todos la recompensa mas grande para un Español pundonoroso, que es el amor y aprecio de su Príncipe. Hasta tanto, solo os doy en su augusto nombre, las gracias, y el recomendable título de verdaderos Patriotas.

Todos. Viva el caudillo Aragones.

Gen. No, hijos: ninguna aclamacion sonará bien á mis oidos, sino la que viertan vuestros nobles, fieles y regocijados lábios, diciendo sin cesar conmigo, viva Fernando el Séptimo.

Todos. Viva, viva.

Tiros, repeticion del Hymno, despues que con la marcha tocada por la banda parte formada la tropa, y se da fin.

FIN.

CON LICENCIA:

REIMPRESA EN LA ISLA DE LEON, POR DON MIGUEL SEGOVIA.

Donde se hallará.